

Texto: Mateo 3, 1-12. Adviento 2 A.
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Albinoni. Andante en sol mayor.

¿Dónde están los profetas?

Están en todas partes, como el viento en el desierto.

En el desierto no existen límites trazados,
en el desierto no existen fronteras entre las religiones,
en el desierto no se pueden poner puertas al viento.

Para ser profeta, no importa que uno sea creyente o no lo sea;
lo que cuenta es que uno tenga compasión en el corazón y luz en los ojos.

Amiga, amigo: sé profeta también tú, a tu manera, como puedas,
donde estés. Sé profeta, y no importa que clames o que apenas susurres.

En tu desierto sé profeta también tú.

¡Y sea contigo Aquel que es paz en la justicia y dicha en la piedad!

José Arregi



En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea.

² Decía:

-Convertíos, porque está llegando el reino de los cielos.

Juan no anuncia la proximidad del Reino en Jerusalén, donde reside el poder económico, político y religioso, sino en el desierto, lugar de silencio, de reflexión, de encuentro personal con Dios.

La conversión no tiene nada que ver con unas prácticas más o menos tradicionales y rutinarias de oración o de ayuno.

Juan, con su presencia y su palabra, denuncia y anuncia, invita a la auténtica conversión, a cambiar de mentalidad y de actitud, a abandonar el conformismo la incoherencia y la hipocresía, a acrecentar la fe, a ensanchar el corazón, a dilatar la esperanza y al compromiso de construir un mundo mejor para tod@s. La llamada, siempre en clave de esperanza, es una invitación a un cambio profundo: “no cambiaremos la vida, si no cambiamos de vida”.

**³ A él se refería el profeta cuando dijo:
Voz del que grita en el desierto:
«Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos».**

Preparar el camino es nuestro programa y nuestra tarea.
Intentando, con nuestra voz y con nuestra forma de vida,
que donde hay senderos de soberbia, egoísmo, injusticia, vanidad, ambición,
envidia... haya humildad, solidaridad, justicia, bondad, austeridad y compasión.
Buena ocasión para preguntarnos qué podemos “allanar”, “rellenar”, “rebajar”,
“enderezar”, “nivelar”... en nuestro camino personal y social, para derribar
las escandalosas desigualdades que existen en el mundo, que son los grandes
obstáculos que impiden la llegada de Dios a nuestra vida y a la de l@s demás,
¿Soy voz que anuncia la Buena Noticia?

⁴ Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.⁵ Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán;⁶ ellos reconocían sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.



La forma de vestir y de alimentarse de Juan era la común de la gente sencilla . No se revestía con ropas diferentes en ninguna situación.

Jesús, tampoco.

La forma de vida debe ser coherente con la Palabra que se proclama.

La afluencia de mucha gente a escuchar la voz del profeta, que proclama algo nuevo fuera de toda institución, indica la atracción de la Palabra cuando se comunica con libertad, testimonio de vida, coherencia y valentía.

Anuncia un bautismo de conversión, que no consiste en un simple rito sino en un cambio auténtico de vida.

7 Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

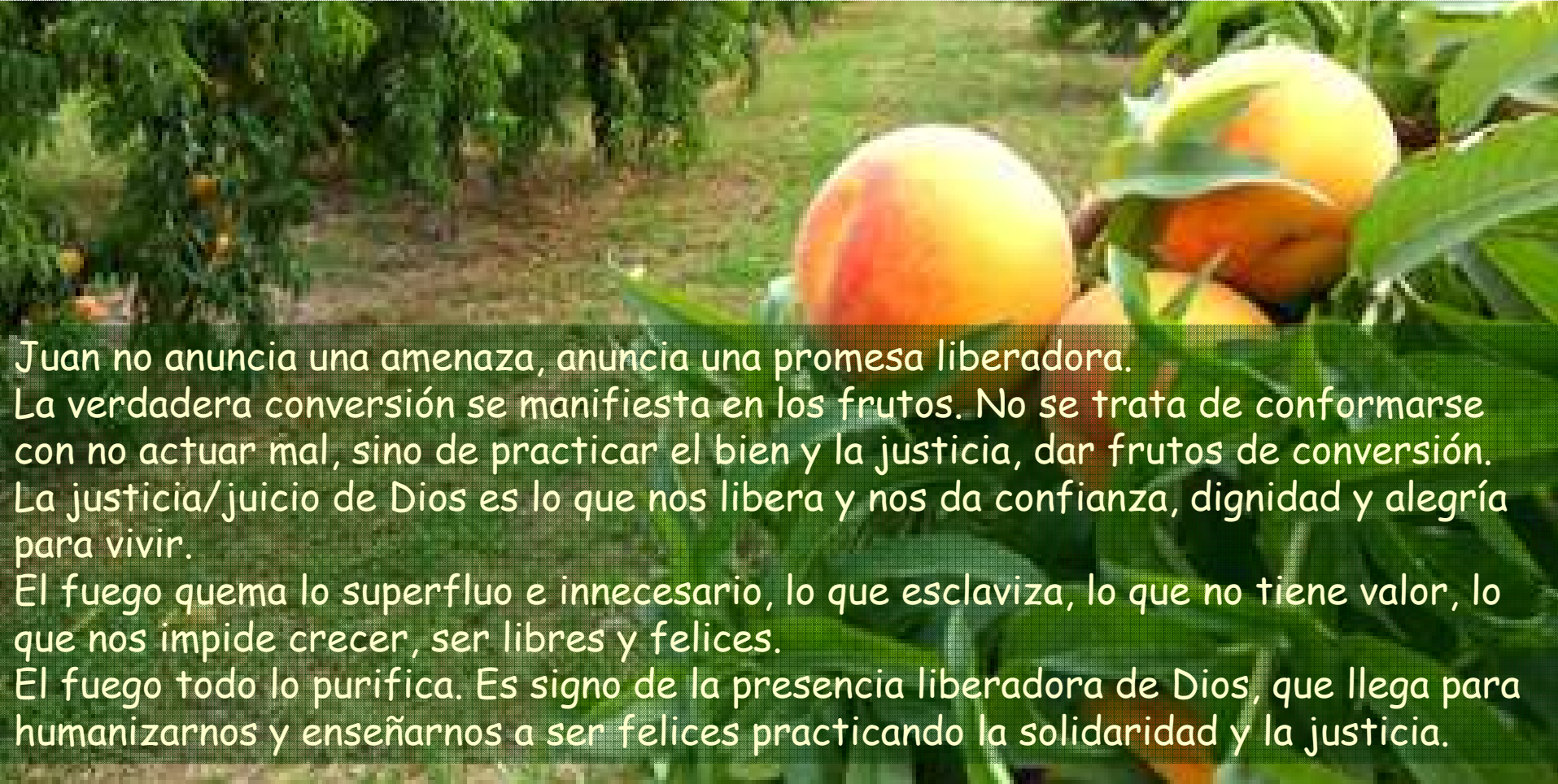
-¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del juicio inminente? 8 Dad frutos que prueben vuestra conversión 9 y no creáis que basta con decir: «Somos descendientes de Abrahán». Porque os digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán.



Los fariseos y saduceos eran estrictos cumplidores, no faltaban a ninguna de las normas ni leyes. Juan arremete duramente contra ellos, como más tarde hará Jesús, porque se justifican, se dan buenas razones para considerarse “los buenos” y mejores que l@s demás. Quedan descalificados los que se otorgan el monopolio de la palabra y de su verdad hecha “la verdad”.

Lo fundamental no está en el linaje, en los cargos, ni en el cumplimiento y culto vacío, sino en la forma de actuar, en los frutos de una sincera conversión que lleva a vivir al estilo de Jesús.

¹⁰ Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego. ¹¹Yo os bautizo con agua para que os convirtáis ; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no soy digno de quitarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹²Tiene en su mano el biello y va a aventar su parva; recogerá su trigo en el granero, y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.



Juan no anuncia una amenaza, anuncia una promesa liberadora. La verdadera conversión se manifiesta en los frutos. No se trata de conformarse con no actuar mal, sino de practicar el bien y la justicia, dar frutos de conversión. La justicia/juicio de Dios es lo que nos libera y nos da confianza, dignidad y alegría para vivir. El fuego quema lo superfluo e innecesario, lo que esclaviza, lo que no tiene valor, lo que nos impide crecer, ser libres y felices. El fuego todo lo purifica. Es signo de la presencia liberadora de Dios, que llega para humanizarnos y enseñarnos a ser felices practicando la solidaridad y la justicia.

LA VOZ QUE CLAMA



Llévame al desierto
y susúrrame, en silencio,
tu palabra.

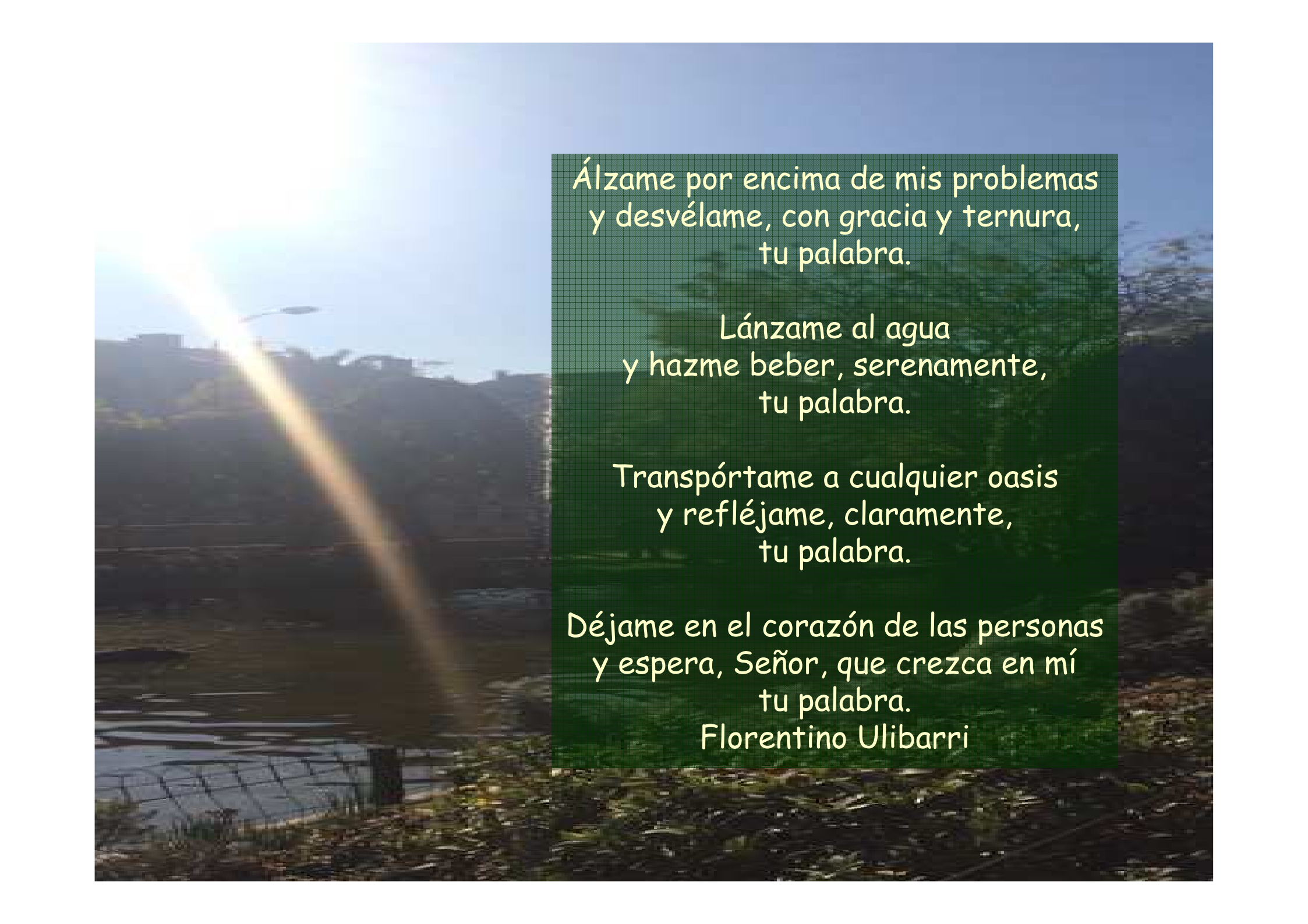
Condúceme por la ciudad
y grítame, entre el tráfico y el barullo,
tu palabra.

Dirígeme por tus caminos
y dime, quedamente,
tu palabra.

Llévame por valles y montañas
y repítame, con eco y fuerza,
tu palabra.

Guíame a la periferia de siembre
y enséñame, con paciencia,
tu palabra.

.../...



Álzame por encima de mis problemas
y desvérame, con gracia y ternura,
tu palabra.

Lánzame al agua
y hazme beber, serenamente,
tu palabra.

Transpórtame a cualquier oasis
y refléjame, claramente,
tu palabra.

Déjame en el corazón de las personas
y espera, Señor, que crezca en mí
tu palabra.

Florentino Ulibarri